

UNA REVOLUCIÓN DE TERNURA

UNA REFLEXIÓN SOBRE NUESTRA FUNCIÓN COMO CIUDADANOS CATÓLICOS

LA ECONOMÍA

“DEL MISMO MODO QUE EL MANDAMIENTO ‘NO MATARÁS’ ESTABLECE UN LÍMITE CLARO CON EL FIN DE PROTEGER EL VALOR DE LA VIDA HUMANA, HOY TAMBIÉN TENEMOS QUE DECIR ‘NO HARÁS’ UNA ECONOMÍA DE EXCLUSIÓN Y DESIGUALDAD; TAL ECONOMÍA MATA. ¡EL DINERO DEBE SERVIR, NO GOBERNAR!”

- PAPA FRANCISCO, EVANGELII GAUDIUM



Las decisiones e instituciones económicas deberían ser evaluadas según hayan protegido o devaluado la dignidad de cada persona humana. Las políticas sociales y económicas deberían promover la creación de puestos de trabajo para todos aquellos que puedan trabajar, con condiciones laborales decentes y salarios justos. Las barreras que no permiten salarios y puestos de trabajo en igualdad de condiciones para las mujeres y para quienes sufren discriminación injusta deben ser erradicadas. La doctrina social católica apoya el derecho de los trabajadores a elegir si quieren o no organizarse, pertenecer a un sindicato, negociar colectivamente y hacer uso de estos derechos sin ser objeto de represalias. También afirma la libertad económica, la iniciativa y el derecho a la propiedad privada. Los trabajadores, dueños, empleadores y sindicatos tienen la correspondiente responsabilidad de trabajar juntos para crear puestos de trabajo decentes, construir una economía más justa y promover el bien común. También observamos con creciente preocupación el aumento de “excesivas desigualdades económicas y sociales”, como señala el Catecismo de la Iglesia Católica, y la contracción de la clase media.

Las políticas de bienestar social deberían reducir la pobreza y la dependencia, fortalecer la vida familiar y ayudar a las familias a salir de la pobreza mediante puestos de trabajo, preparación laboral y ayuda con el cuidado infantil, el cuidado médico, la vivienda y el transporte. Dado el vínculo entre la estabilidad familiar y el éxito económico, las políticas de bienestar social deben abordar los factores tanto económicos como culturales que contribuyen a la desintegración de las familias. También deberían ofrecer un sistema de seguridad para quienes no pueden trabajar. Mejorar el crédito tributario por ingreso del trabajo y los créditos tributarios por hijos, disponibles en forma de reembolsos a las familias con mayores necesidades, ayudará a las familias de ingresos bajos a salir de la pobreza.

(USCCB, *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, 2015)

La clave de la cuestión económica que enfrenta el país hoy en día es la desigualdad de ingresos y por consiguiente el aumento de la pobreza. Esto se ve agravado por injustos salarios mínimos, la desigualdad de remuneración para las mujeres, la falta de leyes federales de Permiso Familiar Pagado, ataques sistemáticos contra los derechos laborales, y altas tasas de desempleo y encarcelamiento entre los jóvenes y en las comunidades de color.

El desempleo y el subempleo dañan al largo plazo la salud fiscal de nuestra economía. El desempleo también representa una enorme carga humana en nuestra sociedad. Cuando las personas pierden sus puestos de trabajo, a menudo pierden el seguro de salud de su familia también. Los padres que no pueden proveer para sus hijos son acosados no sólo por las cuentas pero demasiado a menudo por las luchas emocionales también. Los estudiantes universitarios que no pueden pagar la matrícula posponen sus estudios en la universidad, difiriendo sus sueños y enfrentan perspectivas de trabajo inciertas, o trabajan en dos empleos, con lo que su educación menos eficaz. Las personas de edad que viven con ingresos fijos a menudo deben elegir entre la calefacción de sus hogares, de tomar sus medicamentos, o la compra de sus alimentos.

Este cuadro económico, sin embargo, no se extiende a todos los estadounidenses. Las grandes corporaciones siguen acumulando beneficios sin precedentes. Los administradores de fondos de alto riesgo, son capaces de manipular el código de impuestos, pagan una tasa impositiva más baja que sus secretarías o las personas que cortan su césped. En 1980, los más ricos del uno por ciento de los estadounidenses adquirieron el diez por ciento del ingreso nacional. Hoy ese mismo uno por ciento recibe el veintiuno por ciento del ingreso nacional. Este incremento de la desigualdad ha distorsionado significativamente nuestro sistema político debido al papel del dinero en la política, financiando a candidatos, legisladores y robustas firmas de cabildeo. Tenemos que reducir esta tendencia si se quiere tener alguna esperanza de desarrollar políticas justas y una democracia genuina.

En este rico país nuestro, es un escándalo que, en lugar de centrarse en los empleos y un salario digno, demasiados en la clase política parecen estar concentrados en los recortes de presupuestos que únicamente reducen el crecimiento económico y como resultado despiden a quienes proveen servicios vitales tales como bomberos, personal médico de emergencia, maestros y cuidadores de niños.

Es terrible que los programas sociales que ayudan a los pobres están siendo cortados mientras que los multimillonarios no se les pide que aporten su parte justa de ingresos tributarios. Es absurdo que el Congreso entretiene la idea de recortar Medicare o elevar la edad de jubilación del Seguro Social, pero se niega a cerrar las lagunas fiscales que benefician a los estadounidenses más ricos y las más grandes, corporaciones más lucrativas.

La financiación a los Estados para programas de asociación federal / estatal deben ser mejorados. Sin embargo, los programas obligatorios de apoyo de los más vulnerables entre nosotros deben permanecer como programas federales obligatorios, tanto para proteger a los individuos y las familias de ser considerados elegibles y garantizar que los recortes de financiación no reduzcan los niveles de financiación por debajo de lo que se necesita para satisfacer las necesidades de aquellos que califiquen. Si no nos aseguramos de que se cumplan estas necesidades básicas, a continuación, a menudo nos quedamos atascados en un culto idólatra del mercado no regulado, en contra de las enseñanzas de la historia y las instrucciones de nuestros obispos. Tal fallo de este tipo sería imposible de conciliar con la misión social de la Iglesia Católica.

Ambas la corrupción y la economía global que considera las ganancias transnacionales más importantes que las vidas humanas y el florecimiento humano mantiene a los pobres del mundo sumidos en la pobreza. En nuestro propio país, muchos denuncian periódicamente la miseria de nuestra nación que gasta en el desarrollo internacional. La financiación inadecuada permite que nuevas enfermedades y viejas, continúen a matando a millones de inocentes. Apoyamos plenamente los esfuerzos de los trabajadores organizados para promover mejores condiciones laborales para los que trabajan en talleres de explotación de salarios inferiores. Esperamos que los EE.UU. preste más atención a las necesidades socioeconómicas de nuestros vecinos en América Latina, donde la sed de los Estados Unidos por las drogas y abundancia de armamento para exportación causan estragos en las democracias aún frágiles.

Creemos que la medida moral de cualquier política económica debe ser la medida suministrada por el mismo Jesús: “Lo que hagas por ellos, el más pequeño de mis hermanos, lo haces por mí.” (Cf. Mateo 25:40)

(Una Revolución de Ternura, popefrancis16.com)



PREGUNTAS A CONSIDERAR AL LEER ACERCA DE LOS CANDIDATOS O ESCUCHAR:

- ¿De qué manera cada candidato responde a las preguntas sobre la disparidad de riqueza en este país?
- ¿Qué ideas tiene él o ella tiene para hacer frente a esto?
- ¿Cuál es la posición de cada candidato en la reforma de salud?
- ¿Qué se está proponiendo para asegurar que todos los estadounidenses tengan acceso a la atención médica?